

Nuevas técnicas narrativas en el *Bellum Africum*: entre la historia y la novela*

Antonio CASCÓN DORADO

Universidad Autónoma de Madrid
antonio.cascon@uam.es

Recibido: 30 de junio de 2011
Aceptado: 28 de noviembre de 2011

RESUMEN

El estilo narrativo del *Bellum Africum* es original respecto al resto del *Corpus Caesarianum* y a la tradición historiográfica anterior. Su autor busca la implicación del lector en los hechos que se narran a través de procedimientos, próximos a los empleados en la novela o en otros relatos de ficción, que considerados en su conjunto constituyen una forma novedosa de escribir la historia: Se aprecia una marcada empatía entre el narrador y los protagonistas del relato, un llamativo pintoresquismo, explicaciones un tanto pueriles e hiperbólicas, episodios estereotipados, cierta complacencia en el detalle exótico, maravilloso o sentimental. Una serie de recursos narrativos, que parecen tener presente a los posibles receptores de la obra, un público no muy culto que probablemente demandaba este tipo de lectura. La utilización de estos recursos tiene, además de la función estilística, una clara intención ideológica: denigrar a los enemigos de César y ensalzar la gloria de éste y de su ejército.

Palabras clave: Estilo. Narración. Innovación. Ideología. Receptor.

CASCÓN DORADO, A., «Nuevas técnicas narrativas en el *Bellum Africum*: entre la historia y la novela», *Cuad. Fil. Clás. Estud. Lat.* 32.1 (2012) 35-50.

New narrative devices in *Bellum Africum*: between history and fiction

ABSTRACT

The narrative style of *Bellum Africum* is unusual when set against the other texts in *Corpus Caesarianum* and the earlier historiographic tradition. The author tries to get the reader involved in the facts narrated by using certain devices, which are similar to those employed in novels and other types of fiction, and which taken as a whole, they represent a new way of writing about history: there is marked empathy between the narrator and the protagonists of the story, picturesque description, hyperbolic and somewhat childish explanations, stereotypical episodes, self-indulgence in exotic, fantastic or sentimental details; a set of narrative devices that seem to be targeted at the potential audience for this work, not very cultivated readers who probably demanded this type of writing. These devices were used with clear ideological purposes, in addition to their stylistic function: to belittle Caesar's enemies and to glorify him and his army.

Keywords: Style. Narration. Innovation. Ideology. Audience.

CASCÓN DORADO, A., «New narrative devices in *Bellum Africum*: between history and fiction», *Cuad. Fil. Clás. Estud. Lat.* 32.1 (2012) 35-50.

* Este trabajo se inscribe en el proyecto de investigación HUM 2007-64518/FILO, Subvencionado por la Dirección General de Investigación (MEC).

SUMARIO 1. Introducción. 2. Irrupción empática del narrador. 3. Pintoresquismo tópico. 4. Ingenuidad expositiva. 5. Exageración numérica. 6. Inclusión de episodios estereotipados y probablemente ficticios. 7. Complacencia en lo casual y lo maravilloso. 8. Sentimentalismo. 9. Reticencias. 10. Exotismo. 11. Conclusiones. 12. Referencias bibliográficas.

1. INTRODUCCIÓN

André y Hus (1975 p.49) en su ya antiguo trabajo sobre la historiografía romana, mencionan el curioso humor del autor del *Bellum Africum* como una peculiaridad de su estilo, que le distanciaba claramente de César y del resto de los autores del *Corpus Caesarianum*¹. Ciertamente, el *Bellum Africum* ha recibido una escasa atención de los críticos, incluso de los especialistas en el mencionado *Corpus*. Basta revisar los repertorios bibliográficos para darse cuenta de que el *Bellum Hispaniense* y en menor medida el *Bellum Alexandrinum* han sido objeto de un mayor número de estudios y análisis. Desde luego, sobre su estilo literario es muy poco lo que hemos podido encontrar en nuestra revisión bibliográfica. Quizá los trabajos más interesantes en este ámbito sean los de Militeri Della Morte (1993) quien, tras analizar el uso de los diminutivos en la obra, llega a la conclusión de que su autor utiliza una lengua próxima a la lengua hablada y busca esporádicamente elevar su estilo, y Landi (1999), quien aprecia dos niveles de lengua en la obra, uno formal y otro coloquial, concluyendo que el uso de este último tiene por objeto resaltar el interés de determinados episodios. En nuestra opinión, en este opúsculo se encuentran algunas técnicas narrativas, cuyo objetivo es conmover al lector e implicarle en el relato, que no están muy alejadas de los procedimientos habituales en la novela o en otros géneros de ficción, más centrados en el entretenimiento del receptor que en la veracidad de los hechos que se narran. Estas técnicas consiguen, desde luego, animar la narración, y suponen una clara ruptura con el estilo tradicional de la historiografía clásica. Por momentos, algunos pasajes del *Bellum Africum* nos recuerdan a nuestra moderna historieta, ese relato animoso con apuntes cómicos que cuando se acompaña de ilustraciones da lugar a la tira cómica. Pero, evidentemente, esa es sólo una impresión momentánea, que señalamos para que pueda entenderse bien a qué nos estamos refiriendo. Por supuesto que en la obra de anteriores historiadores, tanto griegos como latinos, podemos encontrar esporádicamente relatos maravillosos, cargados en ocasiones de una ironía casi consustancial al género, pero, a nuestro juicio, hay en esta obra algunos rasgos peculiares que presuponen desde el inicio una voluntad de estilo marcadamente distinto. En ella apreciamos una curiosa empatía entre el narrador y los protagonistas del relato, explicaciones un tanto pueriles e hiperbólicas, un gusto por situaciones tópicas de combate, relatos ricos en diálogos que parecen ficticios, así como la descripción de algunos detalles particularmente exóticos. Estos y otros rasgos estilísticos, que se concretan en los recursos narrativos que vamos a comentar, parecen tener presentes a los

¹ En sus comentarios a propósito del autor del *Bellum Africum*, leemos: «No desprovisto de humor y aficionado a su tarea, no hace verdaderamente obra literaria».

posibles receptores de la obra, un público no muy culto que probablemente demandaba este tipo de lectura.

En las páginas que siguen vamos a intentar definir y ejemplificar estos recursos narrativos, siendo conscientes de la dificultad que ello entraña, sobre todo, al considerarlos aisladamente, pues lo que importa –y eso es lo que, sin duda, llamó la atención de críticos como André y Hus– es la impresión general.

Parece claro que la utilización de estos recursos tiene, además de la función estilística, una intención ideológica, que iremos apuntando en cada caso. Básicamente se trata de denigrar a los enemigos de César y ensalzar la gloria de éste y de su ejército. En este sentido y, como bien apunta Canali (2006), el *Bellum Africum* muestra coherencia ideológica con el resto del *Corpus* y con la actitud propagandística del propio César en su obra, que tantas veces se ha comentado (Rambaud 1966 y Étienne 2001).

2. IRRUPCIÓN EMPÁTICA DEL NARRADOR

Como ya se ha señalado², una de las características singulares de esta obra es la frecuencia inusitada con que su autor interviene en el relato para introducir precisiones o expresar opiniones³. Pero nosotros queremos llamar la atención sobre un tipo de intervención, netamente estilística, que pretende animar la narración y con la que el autor intenta involucrar al lector identificándose con las situaciones que describe, como si él mismo las estuviera viviendo en primera persona. Detengámonos en algunos ejemplos.

En 12.1 las tropas avanzadas de César se topan con el enemigo sin tiempo para reaccionar. Nuestro autor encabeza con una interjección, marca de subjetividad, la noticia del inesperado avistamiento, que, además, se hace evidente por el polvo que levanta el movimiento del ejército. La interjección, *hercule*, en medio de la narración, sirve para implicar al lector en la descripción de los hechos, como si él y el narrador estuvieran viviendo la situación: *Et hercule cum eo nuntio pulvis ingens conspici coepit* «Y, ¡maldición!, al tiempo que se le daba este parte, empezó a divisarse una inmensa polvareda»⁴

En 57.3 el narrador interrumpe el relato para manifestar su indignación ante el hecho de que Aquinio obedeciera las órdenes del rey Juba, desoyendo los mandatos de Escipión: *Vsu uenisse hoc ciui Romano et ei qui ab populo Romano honores accepisset, incolumi patria fortunisque omnibus Iubae barbaro potius oboedientem fuisse quam aut Scipionis obtemperasse nuntio* «¡Que un ciudadano romano llegue a esto! ¡Y que uno, a quien el pueblo romano había confiado sus magistraturas, teniendo todavía una patria segura y todos sus bienes a salvo, hubiera preferido antes obedecer al bárbaro Juba que mostrarse respetuoso con la orden de Escipión!»

² Militerni della Morte (1996, pp.31-33) subraya la sorprendente intervención del autor en el relato, algo que le separa absolutamente de César y el resto de autores del *Corpus*.

³ La aparición del narrador en el curso del relato se observa en 9.2; 12.1; 24.1; 32.1; 34.1; 38.1-2; 41.3; 48.2; 51.6; 55.1; 59.1; 74.1; 80.3.

⁴ Para las citas en latín seguimos la edición oxoniense de Du Pontet (1966); los textos en español proceden de la traducción de Quetglas (2005), de la que sólo nos alejamos en pequeños detalles.

Este recurso estilístico es ajeno a la historiografía clásica tradicional, en la que los narradores expresan sus opiniones bien en los prefacios o en excursos que establecen paréntesis en el relato, bien de forma sutil, muchas veces a través de la ironía, con máximas que deben ser interpretadas por el lector.

Este tipo de irrupciones constituyen una toma de postura evidente del autor, que parece olvidarse de la presunción de objetividad en aras de la claridad del mensaje que intenta transmitir. La primera cita expresa claramente su simpatía con el ejército de César y la segunda sirve para denostar la reprobable actitud de sus enemigos, que olvidando su condición de ciudadanos de Roma, se entregan al bárbaro Juba.

3. PINTORESQUISMO TÓPICO

Más allá de la simple descripción, el autor utiliza un estilo que busca la pintura viva y animada del relato para hacer comprender al lector los sentimientos de los protagonistas de la historia o las dificultades de una situación concreta. Para ello recurre a veces a tópicos descriptivos, más literarios que reales, que contribuyen decisivamente al pintoresquismo de la narración.

Lo vemos, por ejemplo, en 1.3, cuando, para subrayar la inquietud de César por embarcar hacia África, asegura que *Tabernaculum secundum litus ipsum constituit, ut prope fluctus uerberaret* «Plantó su tienda junto a la misma línea de la costa, de forma que casi la batía el flujo de las olas». La imagen es elocuente, pero resulta difícil creer que César hiciera tal cosa.

Otro ejemplo lo encontramos en 26.4, cuando para transmitir la preocupación de César ante el retraso en la llegada de refuerzos, el autor dice: *Atque ipse erat in tanta festinatione et expectatione ut postero die quam misisset literas nuntiumque in Siciliam classem exercitumque morari diceret, dies noctesque oculos mentemque ad mare dispositos directosque haberet* «Él mismo se veía preso de tanta impaciencia y expectación, que ya al día siguiente de enviar al mensajero con la carta a Sicilia se quejaba del retraso de la escuadra y del ejército, y se pasaba los días y las noches con los ojos y la mente fijos en el mar». Otra vez la exageración se une a la literaria imagen de César mirando al mar «los días y las noches».

También hemos podido apreciar el pintoresquismo en el pasaje comentado más arriba (12.1), cuando el autor indica la inminente presencia del enemigo con el avistamiento de una inmensa polvareda (*pulvis ingens conspici coeptus est*).

Además de su función estilística, los dos primeros pasajes sirven para mostrar el lado más humano de César, siempre preocupado por el desenlace de la guerra y la suerte de sus tropas.

4. INGENUIDAD EXPOSITIVA

Otra de las características de esta obra es la introducción en el relato de explicaciones dudosamente creíbles o absurdas, pero no exentas de gracia, que podrían ser apreciadas por un público no muy maduro intelectualmente y con tendencia a la cre-

dulidad acrítica. Sirvan como ejemplo tres pasajes, en los que se exponen movimientos tácticos increíbles.

En 19.2-3 nuestro anónimo autor transmite la más increíble de las tácticas militares: acumular tan gran número de efectivos que el enemigo sucumba, agotado de tanto matar. Tamaño despropósito es atribuido a Labieno, quien lo habría formulado ante la asamblea de sus tropas: *Labienum dixisse pro contione tantam se multitudinem auxiliorum aduersariis Caesaris sumministraturum ut etiam caedendo in ipsa uictoria defatigati uincerentur atque a suis superarentur* «Labieno había dicho ante la asamblea de sus tropas que proporcionaría tal cantidad de efectivos auxiliares a los adversarios de César, que los cesarianos sucumbirían exhaustos por su propia victoria y de tanto matar, y que así serían vencidos por los suyos». Evidentemente, en las batallas de la Antigüedad el número de soldados era un factor decisivo, pero la formulación que encontramos aquí resulta chocante, porque parece presuponer la incapacidad de los enemigos de César para matar ellos mismos, como si sólo fueran ‘carne de espada’.

En 31.9 se afirma que César no ataca al enemigo para no ser acusado de haber obtenido una victoria demasiado fácil. César tenía pocas tropas e inexpertos soldados frente a un ejército mucho mejor equipado, pero la razón por la que no ataca, según nuestro autor, es la consideración de que una victoria fácil desmereciera su brillante gloria militar:

Neque idcirco copias, quamquam erant paucae tironumque, non educebat in aciem qui uictoriae suae diffideret, sed referre arbitratur, cuiusmodi uictoria esset futura; turpe enim sibi existimabat tot rebus gestis tantisque exercitibus deuictis, tot tam claris uictoriis partis, ab reliquis copiis aduersariorum suorum ex fuga collectis se cruentam adeptum existimari uictoriam «Y la razón por la que no sacaba sus tropas y las ponía en formación de combate no era la desconfianza en su victoria, pese a que sus efectivos eran escasos y bisonños, sino la consideración de que había que tener en cuenta la forma en que se lograba la victoria; pues estimaba que sería una torpeza por su parte, después de realizar tantas gestas, de derrotar a tantos ejércitos, de alcanzar tantas y tan destacadas victorias, que se considerase que había logrado una victoria sangrienta sobre las migajas de las tropas enemigas reunidas después de la huida».

El pasaje parece una justificación de la renuncia de César a atacar en una situación claramente ventajosa, pero resulta difícil creer que en una ocasión como la que se describe el *imperator* pensase en la consideración posterior de su victoria como inmoral o poco heroica.

En 80.5 se describe una táctica de César tan burda como inverosímil: acercarse al enemigo por la retaguardia y prorrumpir con un gran griterío para hacerle volver la espalda: *Reliquas nauis iubet post hostium tergum quam maxime ad litus appellere signumque suum obseruare, quo signo dato subito clamore facto ex improuiso hostibus auersis incuterent terrorem, ut perturbati ac perterriti respicere post terga cogerentur*. «Ordena que las demás naves se acerquen lo más posible a la costa por la espalda del enemigo y estén atentas a la señal; y una vez dada ésta, prorrumpen de improviso en un gran griterío para aterrorizar así a los enemigos sorprendidos por detrás, de forma que, confundidos y espantados, se vean obligados a mirar a sus es-

paldas». Parece difícil aceptar que los enemigos no percibieran la aproximación de las naves; en todo caso, el relato no aclara si la táctica resultó exitosa, pues no se vuelve sobre ella.

En buena medida, lo absurdo de estas explicaciones responde al permanente intento del autor de desprestigiar al enemigo, que concibe tácticas disparatadas, y de ensalzar el talento militar de Julio César, un hombre al que importaba tanto la victoria como la forma de conseguirla⁵.

5. EXAGERACIÓN NUMÉRICA

Tan pintorescas como infantiles son también las exageraciones numéricas, utilizadas profusamente a lo largo de la obra y, sin duda alguna, fantasiosas y, en ocasiones, propias de los superhéroes modernos. Veamos algunos ejemplos:

En 6.3 se afirma que trescientos galos pusieron en fuga a dos mil jinetes moros, algo que el propio autor considera difícilmente creíble: *Accidit res incredibilis, ut equites minus XXX Galli Maurorum equitum II milia loco pellerent fugarentque in oppidum* «Y sucedió algo increíble: menos de trescientos jinetes galos lograron rechazar a dos mil jinetes moros y los obligaron a guarecerse en la fortaleza».

En 61.3 se nos cuenta que los cesarianos, sin el conocimiento de César, realizaron una maniobra táctica imprudente que resultó desastrosa ante el ejército de Labieno. Sin embargo sólo *Vno equite amisso, multis equis sauciis, levis armaturae XXVII occisis...* «Perdieron un jinete, muchos caballos resultaron heridos y veintisiete infantes murieron». Evidentemente, César no podía aparecer como responsable del error táctico, pero si la maniobra fue tan calamitosa como se nos cuenta, resulta difícil aceptar que, dadas las características de ese tipo de batallas, tuviera tan exiguas consecuencias.

En 70.4 se describe de manera gráfica el temor que tenían los jinetes nómadas a los veteranos de César; era tan grande que *Caesaris interim non amplius III aut IIII milites ueterani si se conuertissent et pila uiribus contorta in Numidas infestos coniecissent, amplius duum milium numero ad unum terga uertebant* «Sólo con que tres o cuatro soldados veteranos se volvieran y lanzasen con energía sus venablos contra los amenazantes nómadas, eran más de dos mil los que a una volvían grupas». De nuevo se mezclan aquí el pintoresquismo y la exageración.

En 78.7 se cuenta que cuatrocientos jinetes del bando cesariano hicieron frente a cuatro mil enemigos: *Postquam equites Iuliani CCCC uim hostium ad IIII milia numero sustinere non poterant...* «Cuando los cuatrocientos jinetes julianos ya no podían resistir el empuje de los enemigos, que serían unos cuatro mil...».

En 86,1 se comunica el fúnebre balance de la batalla de Tapso, en la que murieron cincuenta mil enemigos y sólo cincuenta soldados cesarianos: *Caesar trinis castris potitus occisisque hostium L milibus fugatisque compluribus se recepit L militi-*

⁵ En este punto nuestro autor cae casi en el absurdo en su intento de trasladar a su obra la intención de César de presentarse como el hombre del combate leal, que, como ha demostrado Achard (2005), está presente en muchos pasajes de su obra.

bus amissis, paucis sauciis. «César, dueño de tres campamentos, dejando cincuenta mil enemigos muertos y puestos en fuga muchos más, se retiró a su campamento sin registrar más que la pérdida de cincuenta soldados y unos pocos heridos».

Vemos cómo estas exageraciones contribuyen, como en otros casos, al objetivo ideológico fundamental de ensalzar la capacidad militar del ejército cesariano y denigrar a las fuerzas enemigas.

6. INCLUSIÓN DE EPISODIOS ESTEREOTIPADOS Y PROBABLEMENTE FICTICIOS

Una conjetura antigua y muy asentada apunta la posibilidad de que el anónimo autor del *Bellum Africum* sea un militar con algo de talento literario⁶. Tal opinión se sustenta fundamentalmente en ciertos pasajes muy elogiosos con los soldados de César. Desde luego, hallamos en la obra una serie de relatos, que cuentan acciones de combate, en los que se ensalza el valor de los veteranos cesarianos y se deja ver el carácter pérfido de los enemigos. Estas situaciones, que podrían ser calificadas de tópicas desde un punto de vista literario, son, probablemente, fruto de la imaginación del autor: el mensajero que es asesinado brutalmente, el soldado que desafía al general enemigo, el centurión leal a su jefe incluso ante la muerte, el heroico soldado que se enfrenta al elefante por salvar a un palafrenero o el duelo suicida de los generales derrotados. Se trata de relatos con un principio y un fin, a veces con interesantes diálogos, con réplicas ingeniosas y propias de la fanfarronería de la soldadesca. Episodios, en fin, teñidos del pintoresquismo que comentábamos más arriba. Pasemos a alguno de estos textos.

En 4.1 Considio, oficial de Escipión, da muerte a uno de sus soldados, prisionero de César, que este había enviado con una carta. Su delito fundamental fue llamar *imperator* a Cesar:

Quo simul atque captivus cum pervenisset litterasque, ut erat mandatum, Considio porrigere coepisset, prius quam accipere ille, 'Vnde', inquit, 'istas?' Tum captivus: 'Imperatore a Caesare'. Tum Considius, 'Vnus est', inquit, 'Scipio imperator hoc tempore populi Romani'; deinde in conspectu suo statim captivum interfici iubet. «Tan pronto como el prisionero llegó a su destino e hizo ademán de entregarle la carta a Considio, tal como se le había encargado, antes de tomarla le preguntó Considio: 'De quién es esta carta?' A lo que el prisionero contestó: 'Del *imperator* César'. Considio replicó entonces: 'En estos momentos el único *imperator* del pueblo romano es Escipión'. A continuación ordena ejecutar, inmediatamente y en su propia presencia, al prisionero».

⁶ André y Hus, (1975, p.49) afirman con sorprendente rotundidad: «Sin duda se trata de un joven oficial sin gran experiencia militar o literaria, animado de una ciega admiración por su antiguo jefe y que había sido testigo ocular de todas las operaciones». Sobre el problema de la autoría de este y el resto de libros del *Corpus* puede verse un buen resumen en Quetglas (2005, pp.27-36). A pesar de las muchas dudas que todavía persisten, hay un cierto acuerdo sobre la posibilidad de que el autor del *Bellum Africum* participara en los hechos que relata.

En este momento César y Escipión se disputaban el título de *imperator*, que otorgaba de forma oficial el mando supremo del ejército romano. Llamar *imperator* a César suponía, sin duda un grave del error del mensajero, pues ofendía la majestad de Escipión; pero darle muerte por ello al instante constituye un exceso de crueldad que nuestro autor utiliza para denunciar la falta de clemencia de los enemigos de César, que ni si quiera respetan a sus propias tropas.

En 16.1 Labieno, otro de los generales del bando de Escipión, increpa a los soldados de César, rodeados y en clara inferioridad táctica. A las provocaciones del general responde el soldado envalentonado con palabras orgullosas y atravesando con su venablo el caballo de su antagonista:

Labienus... non numquam legionarios Caesaris ita appellare: 'Quid tu', inquit, 'miles tiro? Tam feroculus es? Vos quoque iste uerbis infatuauit? In magnum mehercule uos periculum impulit. Misereor uestri'. Tum miles, 'Non sum', inquit, 'tiro, Labiene, sed de legione Xueteranus'. Tum Labienus, 'Non agnosco', inquit, 'signa decumanorum'. Tum ait miles: 'Iam me qui sim intelleges'. «Labieno... de vez en cuando increpa a los legionarios de César de esta forma: 'Eh, tú, recluta, ¿por qué te muestras tan valentón? ¿También a vosotros os ha trastornado este con sus palabras? ¡Por Hércules, que os ha metido en un buen fregado! ¡Me dais pena!'. A lo que respondió el soldado: 'No soy un recluta, Labieno, sino un veterano de la décima legión'. A esto añadió Labieno: 'No distingues las enseñas de la décima legión'. Entonces el soldado replicó: 'Pues vas a saber quién soy yo'».

En el pasaje siguiente se denuncia la escasa generosidad del enemigo inclemente, que aniquiló a los cesarianos, frente al valor ante la muerte de éstos, orgullosos de pertenecer a la décima legión: *Simul cassidem de capite deiecit, ut cognosci ab eo posset, atque ita pilum uiribus contortum, dum in Labienum mittere contendit, equi grauius aduerso pectori adfixit et ait: 'Labiene, decumanum militem qui te petit scito esse'. «Al instante se quitó el casco de la cabeza para que lo pudiera reconocer y blandiendo el venablo con todas sus fuerzas, dispuesto a lanzarlo contra Labieno, lo clavó profundamente en el pecho del caballo y añadió: 'Que sepas que es un soldado de la décima legión quien te desmonta'».*

Un pasaje bastante similar encontramos en 45.1-5. Ahora es Escipión, comandante de los enemigos, el que promete a un grupo de soldados cesarianos perdonarles la vida y otorgarles recompensas si se pasan a su bando. Un centurión de la décimo cuarta legión habla con él para expresarle que nunca traicionarán la lealtad de César y, además, para hacerle ver con singular altanería que están dispuestos a luchar hasta la muerte y que su capacidad en el combate es muy superior a la de las tropas de Escipión:

Contra cuius enim copias contendas, si minus antea expertus es, licet nunc cognoscas. Elige ex tuis cohortem unam quam putas esse firmissimam, et constitue contra me; ego autem ex meis commilitonibus quos nunc in tua tenes potestate non amplius X sumam. Tunc ex uirtute nostra intelleges quid ex tuis copiis sperare debeas'. «Pues ahora tienes la ocasión de experimentar contra qué tropas vas a combatir, si nunca lo has hecho antes. Elige entre tus cohortes la que consideres más potente y fórmala frente a

mí; por mi parte, yo no tomaré más que a diez de los camaradas que ahora tienes en tus manos. Así, teniendo como punto de referencia nuestro valor, te darás cuenta de lo que puedes esperar de tu ejército».

La anécdota termina con la muerte del centurión, denunciándose una vez más el carácter inclemente de los enemigos de César.

En 84, 1-4 se inserta un relato, que bien podría haber sido omitido, como lo indican las dubitativas palabras introductorias del narrador (*non uidetur esse praetermittendum*), en el que se pone de relieve el increíble valor de un soldado de la quinta legión, que, conmovido por la situación de un cantinero que era aplastado por un elefante, arremete con sus armas contra el animal. La descripción del cantinero aplastado por las patas del elefante, que da enormes barritos, así como la del valeroso soldado rodeado por la trompa y levantado en el aire, son tan pintorescas como increíbles.

Non uidetur esse praetermittendum de uirtute militis ueterani V legionis. Nam cum in sinistro cornu elephas uulnere ictus et dolore concitatus in lixam inermem impetum fecisset eumque sub pede subditum dein genu innixus pondere suo proboscide erecta uibrantique stridore maximo premeret atque enecaret, miles hic non potuit pati quin se armatus bestiae offeret. Quem postquam elephas ad se telo infesto uenire animaduertit, relicto cadauere militem proboscide circumdat atque in sublime extollit. Armatus, qui in eiusmodi periculo constanter agendum sibi uideret, gladio proboscidem qua erat circumdatus caedere quantum uiribus poterat non destitit. Quo dolore adductus elephas milite abiecto maximo cum stridore cursuque conuersus ad reliquas bestias se recepit. «No parece oportuno silenciar el valor demostrado por un veterano de la V legión. En efecto, como quiera que en el ala izquierda un elefante herido y enfurecido por el dolor hubiese embestido contra un cantinero desarmado, y, tras echarlo bajo sus patas, con la rodilla doblada, lo estuviera aplastando con todo su peso hasta matarlo, mientras agitaba su trompa extendida en medio de enormes barritos, nuestro soldado no pudo resistir el impulso de arremeter con sus armas contra el animal. Pero cuando el elefante lo vio llegar con el arma en ristre, dejando el cadáver, rodea al soldado con la trompa y lo levanta en todo lo alto. El soldado, al ver que en una situación tan peligrosa tenía que obrar con firmeza, no dejó de golpear lo más fuertemente que pudo con su espada la trompa que le aprisionaba. El elefante, estremecido de dolor, soltó al soldado y dando la vuelta, en medio de terribles bramidos, regresó a la carrera junto a los demás animales».

Casi al final de la obra (94.1-2), cuando ya se ha consumado el triunfo de César en la guerra, nuestro autor relata el duelo suicida de Juba y Petreyo, con toda probabilidad apócrifo, como demuestran las distintas versiones de este episodio en otras fuentes⁷ y la inverosimilitud de la acción. Desesperado por no obtener refugio en ningún lugar, Juba propone un duelo a Petreyo, general del bando pompeyano, para aparentar una muerte digna y valerosa. Juba, más fuerte, acaba fácilmente con Petreyo, pero no tiene valor para quitarse la vida y pide a un esclavo que acabe con él:

⁷ En la transmisión en muchos casos oral de los relatos ficticios es habitual la vacilación en los nombres de sus protagonistas (Cascón 1987-1988).

Rex interim ab omnibus ciuitatibus exclusus, desperata salute, cum iam cenatus esset cum Petreio, ut per uirtutem interfecti esse uiderentur, ferro inter se depugnant atque firmior imbecillioem Iuba Petreium facile ferro consumpsit. Deinde ipse sibi cum conaretur gladio traicere pectus nec posset, precibus a seruo suo impetrauit ut se interficeret idque obtinuit. «Entretanto, el rey Juba, puesto que todas las ciudades le cerraban las puertas, perdida la esperanza de salvación, después de celebrar un banquete con Petreyo, concierta con él un duelo a espada para dar la impresión de que habían muerto valerosamente, y Juba, hombre de mayor fortaleza, acabó fácilmente con el débil Petreyo a golpes de espada⁸. Luego, tras intentar él mismo atravesarse el pecho con la espada sin conseguirlo, le suplicó a un esclavo suyo que lo matara y logró así su objetivo».

En otras versiones es Petreyo quien da muerte a Juba (*Periocas* de Livio [114] y *Epítome* de Floro [II.13.69]), pero, como venimos insistiendo, lo importante para el narrador es lo espectacular de la acción, que agradaría a sus lectores y serviría, como en otras ocasiones, para denunciar la cobardía de Juba, incapaz de suicidarse.

7. COMPLACENCIA EN LO CASUAL Y LO MARAVILLOSO

Otra de las características que dan a la obra un tinte novelesco es el gusto por la feliz casualidad o el detalle maravilloso, que solucionan problemas en los momentos más difíciles y parecen sugerir la presencia divina en el desarrollo de los acontecimientos.

En 11.1 se cuenta cómo una parte de la flota de César, que se había extraviado en el paso de Italia a África, aparece de repente en el mismo lugar en que se encontraba el *imperator* y justamente antes de que este partiera: *Caesar una nocte in nauibus consumpta iam caelo albente cum proficisci conaretur, subito nauium pars de aqua timebat ex errore eodem conferebatur.* «Cuando César, tras pasar la noche a bordo, se disponía a partir con las primeras luces del día, sucedió que, inesperadamente, la parte de la flota por la que temía se estaba concentrando de vuelta de su periplo en el mismo lugar en que estaba él».

En 29,3 la fortuna vuelve a aliarse con los cesarianos, quienes hacen huir al enemigo gracias a un admirable suceso: *Scorpione accuratius misso atque eorum decurione percusso et ad equum defixo reliqui perterriti fuga se in castra recipiunt.* «El disparo asombrosamente certero de un escorpión alcanzó al decurión y lo dejó clavado a su caballo, ante lo cual los demás, aterrados, se dieron a la fuga y se refugiaron en el campamento».

En 74, 2 se alude expresamente a la buena disposición de los dioses hacia César. Un desertor informa a sus conciudadanos de aquello de lo que César quería que fueran informados: *Per id tempus deorum uoluntate studioque erga Caesarem transfuga suos ciuis facit certiores Iubam regem celeriter cum copiis suis.* «Casi al mismo

⁸ Nos separamos aquí de Quetglas (2005), quien acepta en su traducción la conjetura de Rubenius *Iubam Petreius* haciendo a éste el vencedor del duelo.

tiempo, como prueba de la buena disposición de los dioses hacia César, un desertor informa a sus conciudadanos de que el rey Juba había marchado con sus tropas a toda prisa contra Vaga».

En 47.6 se narra con cierto detenimiento lo que el autor califica de suceso increíble (*res incredibilis auditu*) y que no parece ser otra cosa que una fuerte tormenta con granizo, que culmina, como ocurre en ocasiones, con el llamado fuego de san Telmo. Sin embargo, el narrador describe la situación como fantasmal y misteriosa: *Nocte intempesta ignibus extinctis, rebus quae ad uictum pertinent omnibus corruptis per castra passim uagabantur scutisque capita contegebant. Eadem nocte V legionis pilorum cacumina sua sponte arserunt*. «Y en lo más negro de la noche, con las hogueras apagadas y estropeados los víveres, los soldados vagaban por el campamento y se protegían las cabezas con los escudos. Esa misma noche, las puntas de las jabalinas de la quinta legión ardieron de forma espontánea».

Parece evidente que algunos de estos episodios contribuyen también a transmitir la imagen de un César favorecido por la fortuna y protegido por los dioses.

8. SENTIMENTALISMO

Encontramos también algunos pasajes en los que el autor transmite un sentimentalismo inexistente o muy poco frecuente en otras obras historiográficas romanas, lo que constituye una clara señal de identidad del estilo de la obra. Son detalles que intentan conmover al lector y que perfectamente podrían estar ausentes de la crónica militar.

Aparece este rasgo, por ejemplo, en 28.4, a propósito de los dos hermanos Ticios, cuando se refiere la petición del mayor de ser ajusticiado antes que su hermano: *Qui cum ducerentur ad necem, petisse dicitur maior Titius a centurionibus uti se priorem quam fratrem interficerent, idque ab eis facile impetrasse atque ita esse interfectos*. «Se dice que cuando iban camino de la ejecución, el mayor de los Ticios pidió a los centuriones que lo mataran a él antes que a su hermano, cosa que le concedieron sin dificultad, y en este orden fueron ajusticiados».

También en 29, 1, pasaje en el que se narran los encuentros que mantenían los germanos con los galos del ejército enemigo en los intervalos entre combates: *Non numquam etiam Germani Gallique Labieniani cum Caesaris equitibus fide data inter se colloquebantur*. «A veces también los germanos y los galos del ejército de Labieno, tras obtener garantías de parte de los jinetes de César, conversaban entre sí».

Esta camaradería de galos y germanos, situados en ejércitos enemigos, resulta inusitada y es chocante que el autor nos la haya transmitido. Tal vez tenía el objetivo ideológico fundamental de distanciar a estos pueblos de los pérfidos nómadas, incapaces de expresar sentimientos similares.

Este pasaje parece introducir el que encontramos más adelante, en 40.5-6, donde se comenta el sentimiento de pesar de César al contemplar los cadáveres de galos y germanos, y se percibe la admiración del autor por estos pueblos. Las frases que cierran el capítulo están cargadas de emoción: *Caesar... animaduertit mirifica corpora*

Gallorum Germanorumque... Horum corpora mirifica specie amplitudineque caesa toto campo ac postrata diuerse iacebant. «César... pudo distinguir, una vez despejado el campo, los magníficos cuerpos de los galos y los germanos... Sus cuerpos de extraordinario porte y talla yacían muertos por todo el campo, tendidos en mil posturas diferentes».

Estas citas ponen de manifiesto sentimientos positivos, de dolor ante la muerte de seres que se quieren o aprecian o de camaradería entre adversarios; en otras ocasiones, se utiliza para denostar a los enemigos de César, particularmente a Juba, el rey nómada que cumple en la obra el papel de antagonista de César. En varias ocasiones se le describe con tintes sombríos y hay un empeño permanente en desacreditarlo, presentándolo como un hombre injusto y cruel. Sirva de ejemplo el pasaje (66.4) en que se cuenta cómo mandó crucificar a los nómadas que el día anterior habían huido del combate: *Postero die Iuba Numidas eos qui loco amisso fuga se receperant in castra in cruce omnis suffixit.* «Al día siguiente, Juba hizo crucificar a todos los nómadas que tras perder la posición habían huido para refugiarse en el campamento».

El sentimentalismo que aparece en estos pasajes vuelve a tener una clara función ideológica: denostar al enemigo, en este caso a los nómadas, comparados con galos y germanos⁹, y ensalzar la humanidad y grandeza de César.

9. RETICENCIAS

El *Bellum Africum* no es, desde luego, una obra que destaque por su ironía. Este rasgo estilístico no desempeña el papel que podemos observar en las obras de Salustio (Cascón 2010) o Tácito (Köhnen 1973; Baldwin 1977 y O'Gorman 2000) donde, como se ha demostrado, es trascendental. Tampoco se aproxima a la fría ironía que algunos críticos han visto en el *Bellum Gallicum* (Maurach 2002) o en el *Bellum Civile* (Stucchi 2003). Sin embargo, en algunos pasajes utiliza con cierta sorna, la reticencia, figura que contribuye al estilo que estamos intentando definir.

En 25.4 el lenguaje irónico sirve para subrayar el egoísmo del rey Juba. En un momento de dificultad en la batalla el rey *capit consilium satius esse sibi suoque regno subsidio ire quam, dum alios adiuturus proficiscerentur* («consideró que era preferible socorrerle a sí mismo y a su reino antes que marchar en ayuda de otros»). El autor intenta poner en evidencia con su socarronería (*sibi subsidio ire*) las intenciones del nómada, que sólo busca defender sus intereses y sacar algún provecho en el conflicto civil entre los cesarianos y sus enemigos.

En 87.7 Catón se ve forzado a dar dinero a sus tropas, para que dejen de practicar el pillaje. El filósofo y político se da cuenta de cuáles son los intereses de sus hombres y les hace entrega de una suma elevada. El narrador subraya con sorna cómo Catón

⁹ En este punto el autor del *Bellum Africum* se distancia de César, quien en su *De bello Gallico* construye la contraposición 'romanidad' frente a 'barbarie', con sus juicios sobre galos y germanos, particularmente sobre estos últimos (Ames 2003-2004 y Guzmán Armario 2002).

comprende el *quid* y procede en consecuencia: *Quibus cum Cato persuadere nulla ratione quiret ut secum oppidum defenderent et caede rapinisque desisterent et quid sibi uellent sciret, sedandae eorum importunitatis gratia singulis C diuisit*. «Catón, al ver que no podía convencerlos de ninguna forma para que colaboraran con él en la defensa de la ciudad y renunciaran a las carnicerías y a los pillajes, y sabiendo perfectamente qué era lo que querían, les entregó a cada uno de ellos cien sestercios a fin de calmar su furor». El proceder de Catón nada tiene de extraño, pues en muchas ocasiones los generales romanos se veían abocados a entregar dinero a las tropas para calmar su avaricia, pero sorprende la forma de expresarlo de nuestro autor. La frase *quid sibi uellent sciret*, sin mencionar el dinero, es una clara reticencia que parece denunciar la difícil situación de Catón, incapaz de controlar a sus tropas.

También en estos pasajes las reticencias en el lenguaje contribuyen a denunciar la torpe alianza de Escipión con Juba, el carácter corrupto de los soldados enemigos y la incapacidad de sus generales para controlarlos.

10. EXOTISMO

A lo largo de la obra también está presente una cierta recreación en el relato de detalles curiosos o exóticos. Un buen ejemplo son las relativamente extensas descripciones del entrenamiento que uno y otro ejército realizaban con los elefantes.

En 27.1 se detalla el adiestramiento de las tropas de Escipión: *Scipio interim elephantos hoc modo condocere instituit: Duas instruxit acies, una funditorum contra elephantos, quae quasi aduersiarorum locum obtineret et contra eorum frontem aduersam lapillos minutos mitteret*. «Escipión decidió adiestrar a los elefantes de la siguiente manera: formó dos líneas de combate; una de honderos, puesta enfrente de la de los elefantes, que actuando a la manera de los enemigos debía lanzar pequeñas piedras contra la cabeza de los animales». Y después de explicar con más detalle los ejercicios, concluye: *Quod aegre tardeque fiebat... tamen communi periculo in aciem producantur*. «Pero este trabajo de instrucción resultaba difícil y lento... cuando se utilizan en un combate son tan peligrosos para el enemigo como para las propias líneas».

Este pasaje es necesario compararlo con otro, en el que se narra el tipo de entrenamiento que seguían las tropas cesarianas en 72.4-5: *Namque elephantos ex Italia transportari iusserat, quo et miles noster speciemque et uirtutem bestiae cognosceret et cui parti corporis eius telum facile adigi posset... praeterea ut iumenta bestiarum odorem, stridorem, speciem consuetudine capta non reformidarent*. «Pues había hecho traer elefantes de Italia, para que los soldados se familiarizaran con ellos y conocieran su aspecto y características, y así supieran a qué parte del cuerpo era mejor dirigir sus dardos... Y lo hizo, además, para que los caballos no se asustaran por causa del olor, del barritar o del aspecto de los elefantes, una vez acostumbrados a ellos». El autor, en contraposición a lo dicho en el pasaje anterior, concluye: *Quibus ex rebus largiter erat consecutus: nam et milites bestias manibus pertrectabant earumque tarditatem cognoscebant, equitesque in eos pila praepilata coiciebant*. «Gran parte de

estos objetivos los había logrado; pues los soldados acariciaban a los animales con las manos, tomaban conciencia de su lentitud y los jinetes se adiestraban en lanzar venablos embolados contra ellos».

Está claro que para nuestro autor es importante introducir pasajes en los que estén presentes los elefantes, un ingrediente exótico y atractivo para sus lectores; lo hace siguiendo el gusto por las curiosidades que agrada a su público y, al mismo tiempo, lo utiliza en su objetivo ideológico: César los adiestra convenientemente, Escipión realiza una instrucción completamente inútil.

11. CONCLUSIONES

Parece claro que la inclusión de los recursos estilísticos que acabamos de comentar tiene sobre todo una intencionalidad literaria. El autor del *Bellum Africum* construye un relato ameno, dirigido quizá a un público no muy exigente, si nos atenemos a los cánones de la retórica, pero deseoso de corroborar las hazañas bélicas de los cesarianos; un público de formación media, como nuestro autor, o incluso baja, que disfruta con la lectura fácil o que se embelesa escuchando relatos de soldados, pues no podemos descartar que estas narraciones fueran dirigidas también a un auditorio de personas que no sabían leer. Ya fueran lectores u oyentes, unos y otros parecen compartir los gustos de los nuevos aficionados a la novela, un género que comenzó a gozar de cierto éxito en los últimos tiempos de la república y se iría asentando en las primeras décadas del Imperio (Flocchini 1967, pp.361-363).

Pero los recursos estilísticos también son útiles para las intenciones ideológicas del autor, como hemos tratado de apuntar en cada caso. En primer lugar, la glorificación de César, a quien se presenta como único *imperator* frente a los demás políticos romanos; comandante con gran capacidad estratégica, que prevé las situaciones difíciles y se muestra clemente y magnánimo con el enemigo. Un líder muy humano que parece gozar de la protección divina. En segundo lugar, el elogio de la capacidad guerrera de los soldados cesarianos, particularmente de los veteranos, siempre leales a su jefe y dispuestos a las mayores heroicidades para alcanzar la victoria. En tercer lugar, el desprestigio de los comandantes enemigos, sobre todo del rey Juba, pero también de los comandantes romanos, como Escipión, Catón o Labieno. Juba es el peor tratado, un rey extranjero, ambicioso y oportunista, que solo busca su propio provecho. Escipión y Labieno son dos generales despiadados con poca habilidad táctica y Catón es un político impotente ante la indisciplina de sus propias tropas. En cuarto lugar, hallamos la crítica, por momentos denigratoria, de las tropas enemigas, incapaces, cobardes y corruptas. En este sentido, llaman la atención los ataques a los nómadas y africanos, desleales y prestos a la huida, un modo de comportarse que se pone en contraposición con la fidelidad y el valor de galos y germanos.

No sabemos si el anónimo autor fue un veterano de César, como se ha apuntado, pero sí parece claro que entre su auditorio podían encontrarse algunos soldados cesarianos con cierta formación y, sobre todo, sus familiares y descendientes. Creemos que

pensando en sus posibles receptores es como mejor pueden entenderse las intenciones y características de la obra, y, desde este punto de vista, el *Bellum Africum* supone una ruptura con los modos tradicionales de escribir historia¹⁰.

En efecto, si nos fijamos en el componente humorístico de la historiografía latina podríamos establecer tres líneas básicas o modos de escribir. El de los grandes historiadores, como Salustio, Livio¹¹ o Tácito, que, ateniéndose a los cánones de la retórica, utilizan la ironía, a veces sutil y a veces sarcástica; el de los biógrafos, como Suetonio (Reekmans 1992; Picón 2011 y 2012), los autores de la *Historia Augusta* (Cascón, 1989 y 1996; Reekmans 1997 y 2002) y, en menor medida, Nepote, que incluyen chistes o anécdotas graciosas en las vidas de sus biografiados; y el de los historiadores ‘menores’, como el autor del *Bellum Africum* o algunos epitomistas, que utilizan en su narraciones técnicas distintas, muy atentas a su posible público, que podríamos considerar próximas al relato novelesco. En tal sentido, trabajamos ya en un próximo artículo sobre las técnicas narrativas de Floro, que parecen aproximarse en bastantes puntos a las aquí comentadas sobre el *Bellum Africum*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACHARD, G. (2005), «César et la ruse», en OLIVIER, H. *et alii* (eds.), *Ruses, secrets et mensonges chez les historiens grecs et latins*, Lyon, Université Jean Moulin, pp.85-97.
- AMES, C. (2003-2004), «La construcción del bárbaro en la obra de Julio César», *Auster* 8-9.111-125.
- ANDRÉ, J.M. - HUS, A. (1975), *La historiografía en Roma*, Madrid, Siglo XXI (trad. de Néstor Míguez).
- BALDWIN, B. (1977), «Tacitean humour», *Wiener Studien* 11.128-144.
- CANALI, L. (2006), «Osservazioni sul *corpus cesarianum*», *RCCM* 48 (2). 267-286.
- CASCÓN DORADO, A. (1987-1988), «Fenómenos comunes en la transmisión del *exemplum* y la fábula», *Habis* 18-19.173-185.
- CASCÓN DORADO, A. (1989), «Juegos de palabras en la *Historia Augusta*», *Actas del VII Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense, pp.425-433.
- CASCÓN DORADO, A. (1996), «El humor en la *Historia Augusta*: Características literarias y función crítica», en *Historiae Augustae Colloquium Barcinonense*, pp.147-163.
- CASCÓN DORADO, A. (2010), «Salustio y su ironía», *ReLat* 10.63-82.
- DU PONTET, R. (1966), *C. Iuli Caesaris commentariorum*, III, Oxford, Clarendon Press.
- ÉTIENNE, R. (2001), «César historien», en *Histoire e historiographie dans l'Antiquité*, Paris, de Boccard, pp.103-112.
- FLOCCINI, N. (1977), *Argumenti e problemi di letteratura latina*, Milano, Mursia.

¹⁰ Estas nuevas tendencias son apreciables también en otras obras del *Corpus caesianum*, aunque con peculiaridades distintas (Gaertner, XXXX).

¹¹ Cf. nota 28. Hasta donde sabemos, el estudio de la ironía en la obra de Livio es todavía un trabajo por hacer.

- GAERTNER, J. F. (2003), «The style of the *Bellum Hispaniense* and the evolution of Roman historiography», en E. DICKEY - A. CHAHOUD (eds.), *Colloquial and Literary Latin*, Cambridge, Cambridge University Press, pp.243-254.
- GUZMÁN ARMARIO, F.J. (2002), «El bárbaro: la gran innovación de Julio César», *Latomus* 61 (3). 577-588.
- KÖHNKEN, A. (1973), «Das Problem der Ironie bei Tacitus», *Museum Helveticum* 30.32-50.
- LANDI, A. (1999), «Saggio sulla varietà diamesica del *Bellum Africum*», *Hermes* 127 (3).303-316.
- MAURACH, G. (2002), «Caesar's humor», *WJA* 26.53-60.
- MILITERNI DELLA MORTE, P. (1993), «Alcune osservazioni sull'uso del diminutivo nel *Bellum Africum*», *BSTudLat* 23.20-33.
- MILITERNI DELLA MORTE, P. (1996), *Struttura e stile del Bellum Africanum*, Nápoles, Lofredo.
- O'GORMAN, E. (2000), *Irony and Misreading in the Annals of Tacitus*, Cambridge, Cambridge University Press.
- PICÓN, V. (2011), «El humor de Tito en la *vita* de Suetonio», *SODALIUM MUNERA*, Homenaje a Francisco González Luis, en HERNÁNDEZ, F., MARTÍNEZ, M., PINO, L.M. (eds.), Madrid, Ediciones Clásicas, pp.463-478.
- PICÓN, V. (2012), «El humor de Vespasiano en la *vita* de Suetonio», en *Homenaje a Jordi Pérez Durá*, Valencia, (en prensa).
- QUETGLAS, P. J. (2005), *Julio César, Guerra civil. Corpus cesariano*, Madrid, Gredos.
- RAMBAUD, M. (1966), *L'art de la deformation historique dans les commentaires de César*, París, Les Belles Lettres.
- REEKMANS, T. (1992), «Verbal Humour in Plutarch and Suetonius' Lives» *AncSoc* 23.189-232.
- REEKMANS, T. (1997), «Notes on verbal humour in the *Historia Augusta*», *AncSoc* 28.175-207.
- REEKMANS, T. (2002), «Notes on verbal humour in the *Historia Augusta*», *AncSoc* 32.315-336.
- STUCCHI, S. (2003), «Su alcune accezioni dell'ironia nell' *de bello civile*», *Aufidus* 17 (50-51).151-172.